

de la noche , suplicar le dén albergue ; pero es un catholico , es Francisco de Sales quien lo pide : dexanle catorce horas enteras expuesto al furor de los vientos , de la lluvia , y de la tempestad. Véole passar , y repassar muchas veces un torrente ràpido sobre una plancha de yelo , arrastrando con pies , y manos , expuesto continuamente á morir en los precipicios. Véole cogido de la noche en un bosque , en donde se pierde. Aqui las fieras baxadas de los montes acuden tambien á causarle horror con sus ahullidos , y amenazarle con una muerte presente. Passo , señores , ligeramente ; lo que no causó inquietud á Francisco , pudiera cansar , y aun fatigar vuestra atencion. El en medio de los peligros , de los trabajos , de las penas siempre el mismo , sin turbacion , y sin alteracion , el corazon tranquilo , poseyendo su alma en paz , consuela , y anima á su compañero , alaba , bendice la Providencia , y aun puede entonar cánticos ; y si respira alguna queja ,
so-

solamente es de no haver sido juzgado digno de padecer mas.

Mansedumbre para con sus enemigos. Pues qué , me diréis , un hombre de este caracter pudo tener enemigos ? Hà! amados oyentes mios : les han faltado jamás á los santos ? Para quién se hicieron las persecuciones , sino para los buenos ? Se conocería , ni el nombre de persecucion , si la virtud no fuesse maltratada ? Nuestro Salvador lo profetizó á sus Discipulos , él se les prometió , y ha cumplido su palabra ; Francisco de Sales sacó su parte. No hãblo de los hereges , que le sitiaron muchas veces en su casa , que apostaron muchas veces assassinos para matarle , que solicitaron darle veneno. Bastaba que Francisco huviesse dicho una palabra , para haverlos perdido sin remedio ; quiso mas ganarlos para Dios , y hacer de su venganza un sacrificio á la ley del Evangelio. No le acusaron á la corte Romana , de que dexaba en las manos de los nuevos fieles de su diocesi los mas per-
ni-

niciosos libros? No quemaron públicamente en el pulpito su introduccion à la vida devota, como libro lleno de una doctrina moral detestable? No le fingieron cartas infames, para hacerle cargo de la sospecha de un comercio vergonzoso? Manifestó Francisco de Sales la inocencia del Obispo de Ginebra, quando lo creyò indispensablemente necesario para el honor, y el interés de la Religion. Pero sus acusadores, pero sus calumniadores..... Vengóle el cielo en alguna ocasion de un modo terrible. Quién lo creyera? Este fue el unico dolor, que sintió el benigno Prelado en esta ocasion; no se quejó, guardó un profundo silencio, perdonó à sus enemigos, rogò por ellos, les hizo bien. Un Canonicato de su Cathedral dado à un Clerigo mozo de Chamberí, no fue recompensa de un ultrage, que el Santo acababa de recibir de un Senador, padre de aquel, à quien concedía la gracia? Así se vengán los discipulos del Dios de la caridad, y de la paz.

Man-

Mansedumbre compasiva con los desgraciados. Jamás se vió tal vez corazon mas compasivo, ni que sintiese mas la miseria aena. Con qué amorosos cuidados, con qué excessos de bondad se aplicó, antes, y despues de ser Obispo à visitar dia, y noche los enfermos, à darles consuelo, à procurarles alivio, à administrarles los santos Sacramentos? Qual fué su manejo con los pobres de su Diocesi? Tuvo jamás cosa alguna para sí? No olvidó, si es permitido hablar el language del mundo, toda la decencia correspondiente à su estado? No reduxo el gasto de su casa à la mas estrecha medianía? No se cercenó aun lo necesario para tener con que acudir à sus limosnas, y à sus buenas obras? Posseído por otra parte de un soberano desprecio, y de un verdadero horror de las cosas del mundo, jamás quiso aceptar ni regalo, ni pension, ni beneficios, ni translacion de Obispado. Deseó las riquezas, sino para tener el

Tom. V.

K

guf-

gusto de desprenderse de ellas, ni usó de ellas, sino para distribuir las? No se le vió muchas veces desnudo ya por Jesu-Christo, y tan pobre, como los que imploraban su asistencia, dár los vasos de su Iglesia, su anillo episcopal, hasta sus propios vestidos; reducirse á una necesidad extrema, por socorrer necesidades comunes? Pero quién podrá, sí, quién podrá describir sus entrañas de caridad para con los infelices mas dignos de compasión; quiero decir, para con los pecadores? Hizo conversiones admirables por medio de sus predicaciones, de sus conversaciones, de su direccion. El grande, el infalible medio, que empleó siempre, fué el espíritu de suavidad, y mansedumbre. Erró en esta conducta? Juzgadlo, Christianos oyentes, por los efectos. Tenía á mas por regla el Evangelio; proponíase por modelo á Jesu-Christo. Ganar de antemano los penitentes con diligencias hechas á tiempo, recibirlos con benignidad, y con agrado,

attra-

atraherlos con alhagos, entrar en sus intereses con las mas expresivas demostraciones de zelo, inspirarles una confianza filial, abrirse la puerta de su corazón, descubriéndoles el suyo, oírlos con paciencia, humillarse á ellos para elevarlos á Dios, contemplarlos al principio con prudencia, disimular las flaquezas dignas de perdon, para ir desde luego á lo substancial, darles mas, ó menos priessa, segun la extension de su gracia, atemperar sus consejos, y sus preceptos á sus diferentes disposiciones, llorar con ellos su desorden, consolarlos en su desesperacion, alentar su fervor abatido con recaídas, templar sus reprehensiones con el modo suave de darlas, hacerles admitir con agrado, y recibir con gusto los mas amargos remedios, empeñarlos con un secreto enteramente divino á emprenderlo todo para satisfacer á la Justicia Divina. Estos fueron los poderosos atractivos, que mudaron tantos corazones, que santificaron tantas almas. El desabri-

K 2

mien-

miento , la aspereza , la precipitacion , la severidad , produxeron jamàs iguales efectos ? Sé , señores , que fué infamado de esto mismo San Francisco de Sales , y que no se reparó en acusarle de relaxacion. No os admireis. Esta es la misma acusacion , que el espiritu pharisyco hacía yá en otro tiempo à Jesu-Christo ; pero la conducta de nuestro Salvador , y el juicio de la Iglesia serán su eterna justificacion. Mas qué digo ? No tenia necesidad de alguna. Su mansedumbre , armada de una fortaleza enteramente apostolica , estaba por sí muy defendida de los tiros de la calumnia.

La virtud de la fortaleza , una de las cardinales , tiene , segun Santo Thomás , dos actos particulares ; el uno consiste en invadir ; el otro en defender. Quién , pues , hizo lo uno , y lo otro con mayor felicidad , que San Francisco de Sales ?

Nombrado para el Obispado de Ginebra , vé su capital , y la mayor parte de su Diocesi entregada enteramente á la

he-

heregía , y al libertinage. Qué espectáculo para un Santo ! Mas qué campo para un Apostol ! Embia diputados á Roma , hace viage á Turín , passa á la Corte de Francia. Sostenido , y apoyado de todas partes , entra en su viña assolada , y emprende su renovacion. Pero qué trabajos ! Qué oposiciones ! Qué desprecios ! Qué contradicciones ! Qué pertinacia ! Qué rebeliones ! Nada le detiene ; su mansedumbre puede sufrirlo todo , y su fortaleza podrá vencerlo todo. Camina de ciudad en ciudad , habla , instruye , catequiza , predica , escribe sobre las materias de controversia , confunde á los ministros en disputas regulares , obligales , ó á callar , ò à huir. Conmuevense los pueblos , abren los ojos , se conoce , y se detesta el error , pide se en altas voces el ejercicio público de la Religion Catholica. Levantase yá en los caminos reales la señal de nuestra salud , reedificanse los templos , restablecense las aras , y buelven á parecer las imagenes de los Santos. Yá

nue-

nuevos Pastores ofrecen en sacrificio el Cordero sin mancha, y conducen sus nuevas ovejas á pastos inocentes. Yá treinta Parroquias quitadas á la heregía, y trahidas á un culto perfecto, celebran con sus cánticos la gloria del Señor, y de su siervo, que les ha restituido su libertad. Yá::: Pero en qué me empeño? Podré poner fin? Tres grandes Baylías, todo el país de Gex buelven á entrar en pocos años en el seno de la Iglesia. Mas de setenta y dos mil hereges abjuran solemnemente sus errores. Tales son las diferentes obras de la fortaleza apostolica de Francisco.

Traheré aquí á la memoria las diversas victorias, que alcanzó del vicio en todas las ciudades de su Diocesi, en París, en Dijon, en Granoble, en Leon, en Chamberi, en el Condado de Borgoña, y en tantos otros lugares, en donde esparció la semilla del Evangelio? Digamos algo mas, y que pruebe mejor la injusticia de sus acusadores. Sin hablar aquí de lo que hizo consigo mismo, y contra

sí

sí mismo, con qué zelo hizo guerra en las personas que se sujetaron á su direccion, hasta á las mas menudas imperfecciones, y hasta á las imperfecciones de fragilidad, que parecen mas tolerables? Despues de haver una vez sacado á una alma del vicio, qué atencion para purificarla de todas sus pasiones, para desprenderla del mundo, para hacerla morir á sí misma, á sus gustos, á sus deseos, á sus inclinaciones, y á su misma actividad natural! Qué habilidad, qué penetracion, para correr el velo á todos los movimientos de un corazon, que se cubre sin cessar, se disfraza, se oculta, y no se entiende á sí mismo! Qué constancia, qué arte para arrancar, no solamente las raíces, sino aun las mas delicadas fibras de los rodéos secretos del amor proprio, de los respetos humanos, del interés, de la vanidad, del genio, de la pereza, de la urbanidad!

Véd, señores, el compendio, y substancia de su introduccion á la vida devota,

ta, de su tratado del amor de Dios, de sus cartas, de sus conversaciones espirituales, de sus sermones. Quántas almas así purificadas hizo caminar despues con rapidéz por los caminos de la perfeccion, y de la mas alta contemplacion por la práctica de las virtudes, sólidas, é interiores? De aquí nació aquel desprecio universal, aquella total indiferencia en las cosas del mundo; de aquí, aquella abnegacion absoluta de sí mismo, aquella continua mortificacion, aquella humildad profunda, aquel espíritu de dependencia, aquel espíritu de sencillez, aquel espíritu de abnegacion, aquella presencia de Dios, aquella union con Dios, aquel amor á Dios, en que encendió, y abrasò tantos Santos, y Santas; los quales, despues de la gracia, no debieron la consumacion de su virtud, sino al fervor, y al zelo de este implacable enemigo de la medianía en materia de devocion. Me pedís exemplos? No os hago à la memoria sino uno, que vale millares, y
que

que ha producido millones; la muger fuerte del siglo passado, la incomparable Baronesa de Chantal, cuya heroyca santidad está para canonizar la Iglesia. Esta digna madre de tantas hijas admirables, hija fue de Francisco.

Fortaleza para defender, y sostener la Iglesia. Todas las laboriosas empresas, de que acabo de hablar, no son una prueba sin réplica? La Religion floreciente, la Fè muy estendida, restablecido el culto de los altares, las supersticiones extinguidas, los abusos abolidos, mejoradas las costumbres, la disciplina eclesiastica introducida, el clero renovado, reformados los monasterios, la autoridad episcopal assegurada, serán un testimonio, y un eterno monumento de su constancia, de su vigor, de su fortaleza. Con este espíritu de fortaleza, emprendió tantos dilatados viages, por el bien de la Iglesia, á la mayor parte de las Cortes de Europa en las mas rigurosas estaciones. Con este espi-

ritu de fortaleza se atrevió á passar, y repassar muchas veces por medio de Ginebra, aunque sabía ciertamente, que le arrestarían, y perderían, sin remedio, si llegaba á ser conocido. Con este espíritu visitó su Diócesis, sin trén, ni equipage, con fatigas increíbles, entre nieves, y yelos, á través de montes, y de bosques, en donde jamás se havia visto Prelado. Con este espíritu hizo estatutos, y fixò una disciplina, cuya observancia hizo guardar con vigor. Con este espíritu, á pesar de los mayores embarazos, introduxo la reforma en Abadías independientes, en virtud del poder, que le daba el Santo Concilio de Trento. Con este espíritu permaneció inflexible en negar los sagrados ordenes á Clerigos, á quienes faltaba vocacion, ò virtud, sin mirar, ni á su nacimiento, ni á sus talentos, ni á las recomendaciones con que estaban patrocinados. Con este espíritu, jamás quiso consentir en conceder un monito-

rio,

rio, pedido por el Senado de Chamberí, en una ocasion que no le pareció legitima. En vano se le amenazó con la ocupacion de sus temporalidades, y se le ocuparon en efecto. Podia esto ser castigo para un Obispo, que se veía por este medio libre del embarazo de distribuir su renta, y del temor de no distribuirla bien? Mantuvose firme el Santo, y se vieron precisados á desistir de la demanda, sin que se dignasse de hacer para esto la menor diligencia, como se deseaba.

Asi conservó Francisco de Sales la mansedumbre, y la fortaleza evangelica. Qué instruccion, amados oyentes míos; pero qué reprehension para nosotros! Comparémos á su dulzura este semblante alterado, melancolico, turbado, que manifestamos con los mas leves disgustos; esta sensibilidad, estas turbaciones, estas inquietudes, que se levantan en nuestra alma sobre una palabra, sobre una seña, sobre una ac-

L 2

cion,